

ACTO TERCERO

Una pradera reducida, á cuya derecha se vé una taberna y á la izquierda árboles. En el fondo una puerta y una tapia que cierra la pradera, en donde se distingue la cúpula de Nuestra Señora con sus dos torres y la silueta sombría del antiguo Paris, que se destaca sobre el fondo rojizo del sol poniente; por bajo de la ciudad se vé correr el Sena.

ESCENA PRIMERA.

FEBO, el VIZCONDE DE GIF, MORLAIX, CHEVREUSE y otros amigos de FEBO, sentados en varias mesas, bebiendo y cantando.

TODOS. *Dá salud y sé propicia, Nuestra Señora de Paris, á los que vivimos en el mundo odiando el agua y adorando el vino.*

FEBO. *Dá al hombre bravo en todas partes buena cueva y hermosos ojos; haz que allí donde vaya encuentre siempre hermosas jóvenes y vino viejo.*

CORO. *Dá salud y sé propicia, Nuestra Señora de Paris, á los que vivimos en el mundo odiando el agua y adorando el vino.*

Sale CLAUDIO FROLLO, que vá á sentarse en una mesa lejos de la que ocupa FEBO, y se queda tan absorto, que no observa nada de lo que pasa á su alrededor.

GIF. *¿A qué altura están tus amores con la hermosa gitana?*

CLAUDIO, al oír hablar de la gitana, presta atención.

FEBO. *Esta noche, dentro de una hora, tendré con ella la primera cita.*

TODOS. *De veras?*

FEBO. *De veras.*

GIF. *Dentro de una hora?*

FEBO. *Sí. El amor es la suprema voluptuosidad; es ser dos con un solo corazón; es poseer á la mujer que se ama, es ser esclavo y vencedor al mismo tiempo. Es poseer su alma y sus encantos, es secar sus ojos llenos de lágrimas con las caricias de los besos.*

TODOS. *La dicha suprema ha sido siempre beber á la salud de la que amamos y amar el vino que bebemos.*

FEBO. *Voy á poseer la gitana más hermosa que he visto en mi vida. Será mia esta noche.*

CLAU. *(El infierno me arrastra y no lo he de consentir.)*

FEBO. *Ya que el placer nos convida, agotemos la juventud en un instante de amor; despues nada importa morir: se*

pueden dar cien años por una hora y la eternidad por un día.

Se oye el toque de Oraciones. Los amigos de FEBO se levantan de las mesas, toman las espadas, los sombreros y las capas y se disponen á partir.

TODOS. *Ya es hora de que te vayas, Febo; corre á encontrarte con la preciosa gitana y Dios te haga feliz.*

FEBO. *Sí, ya es hora de que parta; voy á buscar á la preciosa gitana, y espero que Dios me hará feliz.*

Se van los amigos de FEBO.

ESCENA II.

CLAUDIO FROLLO y FEBO.

CLAUDIO detiene á FEBO al ir á marcharse.

CLAU. *Capitan!*

FEBO. *(Quién será este hombre!)*

CLAU. *Escuchadme.*

FEBO. *Tengo prisa.*

CLAU. *¿Sabeis cómo se llama la mujer que os ha citado esta noche y que os espera?*

FEBO. *Es una mujer que se ha enamorado de mí; una mujer que baila y que canta en las calles, la Esmeralda.*

CLAU. *No se llama la Esmeralda; se llama la muerte.*

FEBO. *En primer lugar os voy á decir que estais loco, y en segundo lugar que os vayais al infierno.*

CLAU. *Escuchadme.*

FEBO. *Nada me importa lo que me podais decir.*

CLAU. *Si pasais del umbral de esta puerta...*

FEBO. *Quando digo que estais loco!*

CLAU. *Morireis. Temblad!... Esa mujer es una gitana, y las gitanas no tienen ningun freno ni conocen los remordimientos; con la máscara del amor disfrazan su odio, y su lecho de amor es una tumba.*

FEBO. *(Riéndose.) Amigo mio, podeis volver al hospital de locos, de donde parece que os hayais escapado, y que Dios ó el diablo os acompañen; dejadme en paz.*

CLAU. *Creedme; esas mujeres infieles, segun pública fama, se rodean de tinieblas y de misterio; si vais á la cita, creedme, morireis.*

La insistencia de CLAUDIO FROLLO turba á FEBO, que contempla con curiosidad á su interlocutor.

FEBO. *(A mi pesar hace nacer en mí alguna sospecha, porque la ciudad no está tranquila, y con frecuencia hay en ella muchas traiciones.)*

CLAU. *(A su pesar hago nacer en él alguna sospecha. El imbécil siempre cree que la ciudad está llena de traiciones.) Creedme, huid de la sirena que os está tendiendo un lazo, que no será esa la primera gitana que ha dado de puñaladas al corazón que se le entrega palpitante de amor.*

FEBO. *(Casi, casi le he creído; gestaré loco yo también? Cuando se ama á una mujer, lo mismo nos importa que sea mora, judía ó gitana; el amor no se fija en eso. Si ella me arrastra á la muerte, quiero dejarme arrastrar, porque será muy dulce morir en sus brazos.)*

CLAU. *(Reteniéndole.) Detente! No cometas la locura de ir tras una gitana; no corras á tu perdición segura.*

FEBO se vá, á pesar de las instancias de CLAUDIO FROLLO; éste permanece un momento sombrío é indeciso; despues se vá siguiendo á FEBO.

ESCENA III.

Casa pobre con una ventana que dá al río. GLOPIN entra con una antorcha encendida, acompañado de algunos hombres, á los que hace señal de inteligencia, y se introducen en un corredor oscuro, en el que desaparecen; despues llama con la mano á CLAUDIO FROLLO.

CLOP. *Desde aquí vereis sin que os vean al capitan y á la gitana.*

Indicándole un escondite.

CLAU. *¿Has apostado á los hombres que te dije?*

CLOP. *Están apostados ya.*

CLAU. *Guarda secreto profundo sobre todo esto, toma esta bolsa y mañana te daré otro tanto.*

CLAUDIO se oculta en el escondite. GLOPIN se vá con precaucion. Salen la ESMERALDA y FEBO.

CLAU. *(Esa hermosa joven, víctima de su destino, entra vestida de gala y saldrá vestida de luto.)*

ESM. *Mi querido Febo, ante vos me encuentro avergonzada y orgullosa.*

FEBO. *Ya he cerrado la puerta, no estés inquieta y ruborizada; desecha todo temor y siéntate aquí.*

FEBO hace sentar á la ESMERALDA en un banco y á su lado.

Me amas?

ESM. *Te adoro.*

CLAU. *(Oh, rabia!)*

FEBO. *¡Niña hechicera, eres una criatura divina!*

ESM. *¡No me adules, que me avergüenzas! No te acerques tanto...*

CLAU. *(Los envidio!)*

ESM. *Febo mio, te debo la vida.*

FEBO. *Y yo, reina mia, te debo la felicidad.*

ESM. *Sé juicioso y respeta á la pobre niña que está palpitante y desarmada ante tí.*

FEBO. *Reina mia, mi sirena, tú no sabes con qué fuego tan ardiente enciende el amor mi corazón.*

CLAU. *(Oír cómo se arrullan, ver cómo al cielo los transporta el amor, es martirio del que solo puede compensarme su muerte.)*

FEBO. *Mujer ó hada, has de ser mia, porque de día y de noche me enloqueces y te deseo con irresistible afán.*

ESM. *Soy mujer, y mi alma también se enciende en loco amor; también suspiro por tu cariño de día y de noche.*

CLAU. *(Yo soy hombre, y como vosotros siento abrasarme en irresistible amor; y pues privado estoy de gozarle, me entregaré á la venganza, que es el único goce de que puedo disfrutar.)*

FEBO. *Gocemos de nuestra suerte feliz. Tus labios me prometen goces del paraíso; mi alma quiere posarse en ellos, mi alma quiere penetrar en la tuya por el hálito cariñoso del beso.*

ESM. *Te amo entrañablemente, nada puedo rehusarte; pero sé que mi virtud y mi felicidad harán huir de mí para siempre el hálito de tus besos.*

CLAU. *(No quiero que sean dichosos; mis celos se despiertan y con ellos mi venganza, mientras el amor los adormece. Yo haré que la muerte se interponga entre los dos y que la vida de Febo desaparezca con el hálito de tus besos.)*

CLAUDIO se arroja sobre FEBO y le dá una puñalada; abre la ventana del fondo y se arroja al río. FEBO cae herido al suelo y la ESMERALDA cae sobre su cuerpo, lanzando un grito horrible. Entran tumultuosamente los hombres apostados y se apoderan de ella. Cae el telón.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO

Un calabozo; en el fondo una puerta. Aparece ESMERALDA atada con cadenas y acostada sobre un monton de paja.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA sola.

Febo está en el sepulcro y yo en el abismo; yo presa, y él ha sido la víctima que yo ví morir. Es infame que me acu-

sen de ese crimen, que yo no he cometido, que era imposible que cometiese. Al marcharse Febo, me indica el camino que debo seguir: ayer se abrió su fosa, mañana se abrirá la mía. ¿No habrá en el mundo ningún poder propicio á los que en la tierra se adoran? ¿No hay filtros ni encantos para secar las lágrimas y para abrir los ojos cerrados? ¡Dios mio, te ruego de día y de noche que me quites la vida ó que me quites el amor! Abrams, Febo, las alas y volemós á las esferas eternas donde el amor es inmortal. Vayamos donde vá todo: caigan juntos nuestros cuerpos en la tumba; vuelen juntas al cielo nuestras almas. ¡Dios mio, te ruego de día y de noche que me quites la vida ó que me quites el amor!

Se abre la puerta del foro y entra CLAUDIO FROLLO con una lámpara encendida y llevando la cabeza oculta en un capuchon. Se coloca frente á frente de ESMERALDA y se queda inmóvil.

ESM. (Levantándose sobresaltada.) ¿Quién sois?

CLAU. Un sacerdote.

ESM. Un sacerdote!

CLAU. Estais preparada?

ESM. A qué?

CLAU. A morir.

ESM. Sí.

CLAU. Me alegro.

ESM. Cuando será?

CLAU. Mañana.

ESM. Y por qué no hoy?

CLAU. Tanto sufrís?

ESM. Sufro mucho.

CLAU. Yo, que viviré mañana aun, quizá sufra más que vos.

ESM. Vos! ¿Quién sois?

CLAU. Una tumba nos separa.

ESM. ¿Quién sois?

CLAU. Quereis saberlo?

ESM. Sí.

CLAUDIO se deja caer la capucha; la ESMERALDA le reconoce con sobresalto.

ESM. El sacerdote! Reconozco su frente helada y su mirada de fuego; es el demonio que me persigue sin cesar, el que ha matado á Febo, único objeto de mi cariño. ¡Mónstruo, miserable asesino, tanto me odiais!...

CLAU. Te amo. Para mi condenación te amo con un amor que me inspiró Satanás, que me hace caer arrodillado á tus plantas y preferir tu amor al paraíso. Compadéceme, porque te amo y tú me maldices.

ESM. ¡Semejante amor me espanta, es horrible!

CLAU. Solo viven en mí el amor y el dolor. Aquí yo te he conducido; puedo hundirte en la tumba y sacarte de aquí

para que goces de la libertad y de la dicha: si me sigues, vivirás.

ESM. Huid de mi presencia, que no quiero vivir desde que Febo ha muerto.

CLAU. Acepta lo que te propongo: ten compasión de mí y de tí misma. Huyamos de aquí los dos.

ESM. Vuestra proposición me injuria.

CLAU. Prefieres morir?

ESM. Morirá el cuerpo, pero el alma es inmortal.

CLAU. Morir es muy horrible.

ESM. La muerte es preferible á nuestro cariño.

CLAU. Elige, pues, entre Claudio ó la muerte.

ESM. Vive tú con el crimen que te tortura, que yo quiero que Febo me conduzca ante Dios; que el cielo me abra su luminosa morada y que el infierno te envuelva en su profunda noche.

Aparece un carcelero. CLAUDIO hace señal de que se lleve á ESMERALDA y se vá, mientras aquel arrastra á la gitana.

ESCENA II.

La plaza de Nuestra Señora. En el fondo la fachada de la iglesia. Se oyen tocar las campanas.

QUASIMODO solo.

Campanas gruesas y frágiles, sonad, sonad siempre; mezclad vuestros sonidos roncós y vuestros sonidos agudos. Con vuestra ayuda las fiestas de Nuestra Señora serán espléndidas.

Volviéndose hácia la fachada de la iglesia.

He visto en la capilla colgaduras negras; algun desgraciado van á traer aquí... tengo un presentimiento... no, no puedo creerlo.

Entran CLAUDIO FROLLO y CLOPIN sin ver á QUASIMODO.

Es el arcediano... voy á espíarle... ¡está tan sombrío como yo! ¡Patrona mia, Nuestra Señora, tomad mi vida, pero salvad á la Esmeralda!...

ESCENA III.

QUASIMODO escondido, CLAUDIO y CLOPIN.

CLAU. ¿Dices que Febo está en Montfort?

CLOPIN. Sí, monseñor, pero no ha muerto.

CLAU. ¡Con tal de que no se presente aquí!

CLOP. No hay cuidado: está muy débil todavía para emprender camino tan largo é indudablemente moriría si



¡ASILO! ¡ASILO! ¡ASILO!

se atreviese á venir, porque volveria á abrirsele la herida.

CLAU. Me basta con que ella esté hoy en mi poder y que dependa de mi voluntad que viva ó que muera. Ahora la van á traer aquí... acuérdate de todo lo que te he encargado... acude á la plaza con todos los tuyos.

CLOP. No haremos falta.

CLAU. Estad escondidos, y si yo grito... ¡A mí! sales.

CLOP. Saldré.

CLAU. Venid muchos.

CLOP. Cuando griteis; ¡A mí! nos apoderaremos de ella y se la robaremos á los partidarios del rey.

CLAU. Eso es. Rodeadlos por todas partes; pero antes de que esto suceda, ocultad las armas para no excitar sospechas.

CLOP. Nada temais, monseñor, y contad conmigo para todo.

Se van los dos con precaucion. El pueblo vá llenando la plaza.

ESCENA IV.

El pueblo, QUASIMODO, á poco la ESMERALDA con toda la comitiva, despues CLAUDIO, FEBO, CLOPIN, sacerdotes, arqueros y agentes de la justicia.

CORO DE PUEBLO. Venid á ver en Nuestra Señora á la jóven que hoy van á ahorcar. Es una gitana que dió de puñaladas á un capitan de arqueros. Es muy hermosa, pero es muy cruel; su aspecto es candoroso, pero su alma es negra. Venid á ver en Nuestra Señora á la jóven que hoy van á ahorcar.

Siniestro cortejo desemboca en la plaza de la iglesia, compuesto de dos filas de penitentes negros, con hachas; de arqueros, de agentes de justicia y de soldados de la ronda. Aparece la ESMERALDA en camisa, con una soga al cuello, con los piés descalzos y cubierta con un crespon negro. A un lado vá un monge con un crucifijo en la mano. Detrás de ella el verdugo y una escolta. QUASIMODO, apoyado en el pórtico de la iglesia, lo observa todo con atencion. Al momento en que la ESMERALDA llega ante la fachada, se oye salir del interior de la iglesia, cuyas puertas están cerradas, un canto grave y lejano.

CORO EN LA IGLESIA.

*Omnes fluctus fluminis
Transierut super me
In imo voraginis
Ubi plorant anime.*

El canto se aproxima lentamente, hasta que llega á las puertas de la iglesia, que se abren de par en par y dejan ver en su interior una procesion larga de sacerdotes con traje de ceremonia y precedidos por banderas. CLAUDIO FROLLO, con vestiduras sacerdotales, vá al frente de la procesion y avanza hasta la ESMERALDA.

EL PUEBLO. Vive aun hoy la que morirá mañana; Señor, interceded por ella.

TOMO III.

ESM. (Febo me llama desde la eterna morada; voy á reunirme con él y bendigo mi suerte fatal: moriré en la tierra, pero renaceré en el cielo.)

CLAU. (Condenarla á muerte, siendo tan jóven y tan inocente, me ha de causar remordimiento eterno. Esta infeliz gitana, por culpa mia, morirá para el mundo; pero yo he muerto ya para el cielo.)

La procesion se aproxima. CLAUDIO se acerca á la ESMERALDA.

ESM. (Sobrecogida de terror al reconocer á CLAUDIO.) El sacerdote!

CLAU. (En voz baja.) (Sí, yo soy; te amo y vengo á suplicarte. Puedo salvarte aun si quieres; pronuncia una sola palabra: Te amo!)

ESM. (Yo te aborrezco; ¡vete, ó te denuncio!)

CLAU. (Entonces, muere.) Pueblo, al brazo secular entregamos esta mujer. ¡Quiera el Señor misericordioso apiadarse de su alma en este instante supremo!...

En el momento en que los agentes de la justicia se encargan de custodiar á la ESMERALDA, QUASIMODO llega hasta ellos, rechaza á los arqueros, coge á la ESMERALDA en sus brazos y corriendo se mete en la iglesia con ella.

QUAS. Asilo! Asilo! Asilo!

EL PUEBLO. Asilo! Asilo! Asilo! ¡Dios la salva! ¡Dios no quiere que vaya á la horca! La proteje la ley divina contra la ley humana.

CLAU. (Con voz de trueno.) Esa mujer es gitana, y la iglesia de Nuestra Señora solo puede salvar á los cristianos; los paganos no pueden salvarse aunque se abracen á los altares. En nombre de monseñor el arzobispo de Paris os entrego á esta mujer impura.

QUAS. (A los arqueros.) Pues yo juro defenderla, y os prohibo que os acerqueis.

CLAU. (A los arqueros.) No esteis indecisos y obedecedme al instante. Sacad á la gitana de ese lugar sagrado.

Los arqueros avanzan, QUASIMODO se coloca entre ellos y la ESMERALDA.

QUAS. No lo consentiré.

FEBO. (Gritando desde fuera.) Deteneos!

La multitud se separa y FEBO aparece á caballo, pálido, jadeante, como hombre que acaba de hacer un largo viaje.

Deteneos!

ESM. Febo!

CLAU. (Aterrado.) (¡Todo se vá á descubrir!)

FEBO. (Apeándose.) ¡Loado sea Dios que me ha hecho llegar á tiempo! Esta mujer es inocente y ese hombre es mi asesino.

Señala á CLAUDIO.

TODOS. Cielos!

FEBO. Ese hombre es el único culpable y yo lo probaré. Arrestadle.

PUEBLO. Qué sorpresa!

Los arqueros rodean á CLAUDIO.

CLAU. (Soy perdido!)

ESM. Febo!

FEBO. Esmeralda!

Se lanzan uno en brazos de otro.

ESM. Viviremos los dos!

FEBO. Tú vivirás.

ESM. Seremos felices.

PUEBLO. Sed felices los dos!

ESM. Ves cómo el pueblo se alegra? Pero... palideces, cierras los ojos... ¿qué tienes?

FEBO. Me muero. (Cae en los brazos de ESMERALDA. El pueblo le contempla con ansiedad.) Cada paso que he dado hácia tí me ha ido abriendo más la herida, que apenas estaba cerrada; he querido morir por salvarte, y voy á espirar, voy á saber si el cielo equivale á tu angelical amor. Adios!

Muere.

ESM. Ha muerto mi Febo! ¡La muerte ha cambiado mi destino en un instante! Te seguiré á la eternidad!

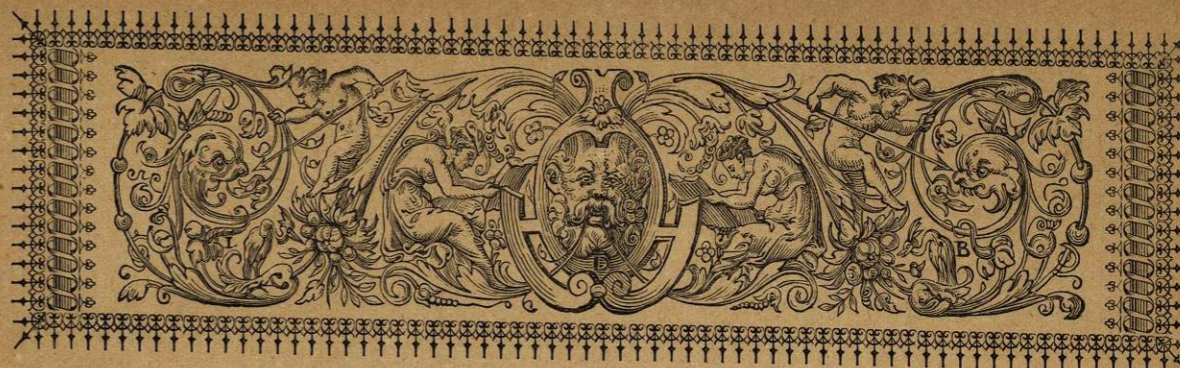
Cae sobre el cuerpo de FEBO.

CLAU. Fatalidad!

PUEBLO. Fatalidad!



FIN DE LA ESMERALDA.



RUY BLAS.

DRAMA EN CINCO ACTOS.

PREFACIO.

TRES especies de espectadores componen lo que se ha convenido en llamar público: las mujeres, los pensadores y la multitud propiamente dicha. Lo que la multitud exige casi exclusivamente en las obras dramáticas es el argumento; las mujeres quieren que tenga ante todo pasión, y los pensadores lo que buscan especialmente son caracteres. Si estudiamos alternativamente estas tres clases de espectadores, notaremos que la multitud está tan encariñada con el argumento, que no hace caso de las pasiones ni de los caracteres; las mujeres, aunque les interesa el argumento, se absorben tanto en el desarrollo de la pasión, que no se ocupan de los caracteres; y los pensadores, gustan tanto de los caracteres, esto es, de ver que los hombres viven en el teatro, que solo consideran la pasión como incidente natural en las obras dramáticas y casi les fastidia algunas veces el argumento: esto consiste en que la multitud quiere tener sensaciones en el teatro, la mujer emocionarse y el pensador meditar. Todos buscan en él un placer; los primeros el placer de los ojos, las segundas el placer del corazón y los terceros el placer del pensamiento: por eso se ven en la escena tres especies de obras diferentes; una que es vulgar é inferior, y las otras dos ilustres y superiores, pero que las tres satisfacen una necesidad: para la multitud se escribe el melodrama; para las mujeres la tragedia, que analiza la pasión, y para los pensadores la comedia, que pinta á la humanidad.

Digámoslo de paso: no tratamos de establecer nada absoluto, y suplicamos al lector que restrinja nuestro pensamiento donde le parezca. Las generalidades admiten siempre las excepciones, y no ignoramos que en la multitud se encuentra todo. El instinto de lo bello y el gusto por lo mediocre, el amor á lo ideal como el apetito á lo comun: tampoco ignoramos que para que el pensador sea completo, debe tener la delicadeza del corazón de la mujer, y que, merced á la ley misteriosa que liga los dos sexos uno á otro, así por el cuerpo como por el espíritu, con frecuencia en la mujer se encuentra el pensador. Dicho esto, y despues de pedir al lector que no dé un sentido demasiado absoluto á lo que acabamos de sentar, continuemos.

Cualquiera que se fije en las tres clases de espectadores que acabamos de enumerar, comprenderá que las tres tie-